

Rafael Correa hace del énfasis en la propia palabra una acción plena de contrainformación. Al desnudar los intereses y la violencia de una posición etnocéntrica que niega la igualdad cultural y comunicacional de Nuestra América, el presidente de la república hermana del Ecuador se vuelve puente para seguir andando por la liberación.

Con nuestros propios pies

texto

Javier Tucci *

En un período de no más de quince años, América Latina supo contrarrestar la devastación que produjo la larga noche neoliberal, pariendo gobiernos populares con líderes revolucionarios que trajeron aires de reconstrucción y transformación social y cultural. Al día de hoy, a falta de cuadros políticos propios, la derecha americana y europea pretende ocuparse espacio (que sólo llena con marketing y habladurías muy bien diseñadas) a través del poder monopólico de los medios masivos de comunicación, controlado por un séquito con base estratégica en Washington.

En este escenario, la comunicación se ha vuelto una herramienta clave para reconstruir las historias de sociedades que fueron avasalladas por el imperio y que han decidido patear el tablero y ser

foto

Sebastián Miquel

soberanas. Por ende, reflexionar sobre el significado y el rol que la comunicación debe tener en la actualidad es necesario para comprender la compleja trama de información y poder a la que están expuestos los pueblos libres de nuestra Patria Grande.

Persuadir y manipular

Frente al poder de los totalitarismos vestidos de golpes suaves, que manipulan accionando herramientas estratégicamente diseñadas para desestabilizar las democracias elegidas legítimamente por los pueblos, fue el comandante Hugo Chávez quien irrumpió como contrapoder ante los ataques de la prensa más reaccionaria. Esa que se ajusta a las recetas que tanto nos hambreadon y nos mantuvieron aislados a través de la ma-

quinaria del entretenimiento privatizado y la frivolidad del mensaje de la muerte de las ideologías. No debemos olvidar que en aquellos meses candentes de la calurosa Venezuela de principios de siglo XXI la CNN experimentó con Chávez desvirtuando su triunfante regreso al Palacio de Miraflores, en medio de una revolución que no sería televisada como escarmiento de las corporaciones mediáticas.

Y en ese devenir por contarnos y caracterizarnos en primera persona es que se han logrado grandes triunfos en nuestras democracias, como la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina y otros ensayos en países como Ecuador, depositario de un líder como Rafael Correa, quien en esa sintonía se ha transformado en uno de los puentes que crean la propia resis-



tencia para seguir adelante en el camino por la liberación. Una producción de sentido en clave de lucha que deja evidenciada en cada entrevista que concede a cadenas como la CNN en español o para canales del viejo continente, que abrigan preguntas que dejan más que claro cuál es el trasfondo de su guión.

Como se demostró en el documental *La revolución no será transmitida*, la matriz hegemónica, la célula más poderosa, ya no necesita de las fuerzas armadas o de "seguridad" para tumbar gobiernos, sino que ha adoptado un modo más sencillo para apoderarse de la conciencia y la cultura, a través del poder financiero, de los bancos y de los medios masivos de comunicación oligopólicos.

Se le saltó la Correa... en defensa propia

En el último lustro, el presidente de la república hermana del Ecuador, Rafael Correa, se transformó no sólo en el estandarte de la revolución ciudadana de su país, sino también en la figurita predilecta de agencias y canales de televisión corporativos, como lo evidencian las entrevistas realizadas por la periodista española Ana Pastor o el cubano radicado en Miami Ismael Cala. Allí es posible observar cómo el poder de la comunicación se encuentra guionado a la postre de los magnates del universo, ese grupo selecto conformado por dueños de diarios, cadenas de TV, accionistas, y de la timba del poder financiero a escala mundial, como el diario *El País* de España, el Grupo Clarín en Argentina, *The Washington Post* en Estados Unidos, Caracol de Colombia, *O Globo* en Brasil, y por supuesto la Embajada de los Estados Unidos de cada país del planeta.

Mientras culminaba la anteúltima Cumbre de las Américas, desarrollada en Colombia, Rafael Correa fue entrevistado por Ismael Cala, comunicador servil que por estos días disertó en nuestro país como vocero del establishment y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Cala comenzaba el reportaje preguntándole al mandatario ecuatoriano por su ausencia en dicha cumbre, y le informaba de la siguiente manera sobre la aparición del presidente colombiano Juan M. Santos en la tapa de la revista *Time*: "En los últimos días, el anfitrión de la cumbre

fue tapa de la prestigiosa revista *Time*, lo que lo pone como líder regional. Muchos creen que a Rafael Correa le interesa esa idea...". La respuesta de Correa vino a la décima de segundo de la última letra que sostuvo el "CNN boy". "No creo que sea la revista *Time* la que demuestre o certifique la buena conducta de los líderes latinoamericanos. Empecemos ya a pensar en función de nuestras propias realidades, superemos ese neocolonialismo. Como dijo José G. Artigas, 'caminemos con nuestros propios pies'".

En otro de los pasajes de la entrevista, Cala le pregunta a Correa el motivo por el cual "siempre se pone en contra de la prensa", a lo que el líder de la revolución ciudadana que encabeza el Movimiento Alianza PAIS le contestó: "Cómo no quiere que lo haga si es uno de los males de nuestros países", refiriéndose a la prensa mercantilista. Y prosiguió: "A falta de partidos opositores, existe la prensa de derecha privada, con un rol político muy fuerte. Cada vez que se critica a la prensa, es atentado a la libertad de expresión; entonces, cada vez que se critique a los presidentes de Latinoamérica tendría que ser un atentado a la democracia".

En otra entrevista, realizada por el periodista español de cadena La Sexta, Jordi Évole, una vez más el Primer Mandatario ecuatoriano dejó en evidencia la mirada etnocentrista del periodismo monopólico europeo. Colonizado en su pensamiento, el periodista le dijo a Correa: "Los sábados usted tiene un programa de TV desde donde lanza duras críticas contra algunos periodistas". A lo que Correa le respondió: "¿Y cuál es el problema? ¿Ellos no lanzan duras críticas contra el gobierno? Los periodistas se creían por encima del bien y del mal, la libertad de expresión era sólo para ellos. Ahora yo también tengo libertad de expresión [...] La sociedad debe dejar de tenerle miedo a ese gran poder mediático; es uno de los grandes desafíos de la humanidad. Es más, debemos preguntarnos si una sociedad se puede llamar verdaderamente 'libre' cuando el derecho fundamental a la información está en manos de negocios privados con fines de lucro, y que en el caso latinoamericano se encuentra en pocas manos de familias de un muy dudoso proceder".



El poder que ejercen los monopolios mediáticos se funda en mecanismos ideológicos que un contrapoder dispuesto a develar el real entramado del imperio y sus industrias culturales va dejando cada vez más al descubierto.



Cuando la entrevista llegaba a su fin, Évole le dijo a Correa que las entrevistas con mayor repercusión en España fueron las que le hizo su compañera Ana Pastor:

- Correa: ¡Anita!

- Évole: ¡No le llame así!, ¡no creo que sea acertado llamarla de esa manera!

- Correa: Con todo respeto, creo que eso también es etnocentrismo, porque decirle "Anita" en Latinoamérica es una demostración de afecto. Es como cuando en España me saludan con dos besos. Ustedes deben respetar el resto de las culturas, ayudar a entender el mundo, no sólo su país.

Está más que claro hacia dónde apuntan los misiles de la prensa mundial monopólica, sus dueños y socios. Como señala Ignacio Ramonet: "Asistimos a un brutal enfrentamiento entre el mercado y el Estado, el sector privado y los servicios públicos, el individuo

y la sociedad, lo íntimo y lo colectivo, el egoísmo y la solidaridad".

El poder que ejercen los monopolios mediáticos sobre las sociedades que han empezado a desandar nuevos caminos de equidad se funda en mecanismos ideológicos y corporativos que un contrapoder dispuesto a develar el real entramado del imperio y sus industrias culturales va dejando cada vez más al descubierto.

La puesta en cuestión de los sentidos construidos por los monopolios y las corporaciones se constituye, en la actualidad, en la herramienta más potente con la que cuentan los Estados, los pueblos, o sea, los sujetos que redefinen un nuevo modo de ser sujeto frente al neocolonialismo comunicacional.

Parafraseando a Correa, "siempre van a existir los profetas del desastre... ¡Qué busquen cualquier argumento! [...] Lo único que hacen es quedar cada vez

peor frente a nuestros pueblos, que ven claramente que América Latina vive una nueva época, porque hemos superado la larga y triste noche neoliberal".

La Patria Grande han generado un cambio de paradigma en la historia de la comunicación, pero todavía hay muchos espacios que ocupar.

Los medios monopólicos aún se encuentran engrampados y bien aceitados. Con el objetivo de crear una bomba que haga estallar por los aires la reputación de determinados actores, construyen una agenda que apunta a estos y es operada simultáneamente a nivel mundial. Esos actores son los mismos que, como Correa, han optado por sacar a sus pueblos de la ignominia mediante proyectos con Estados presentes en democracias justas. ♦

* Comunicador social, graduado en la FPyCS de la UNLP.